

La valse de Matilde

Nicolas (mayor)

Nicolas (adulto)

Nicolas (de joven)

Matilde

Investigador de la policía

En un bar, era desconocida.

ACTO I

[Se abre el telón. Está completamente oscuro. Se oyen los pasos de alguien, presumiblemente mayor de edad por el ritmo de sus pasos. Llega al centro de la escena.]

NICOLAS (adulto):: Bueno, ¿qué puedo decir? ¿Qué se puede decir? A veces la vida no es como se parece. Nos trae tanto gozo como tristeza. Vivimos, morimos, y el ciclo sigue. ¿Para qué nacimos?, me preguntaba a menudo. Yo creo, por fin, que estoy empezando a entender eso. ¿Somos o no somos destinados a vivir un camino específico?

[Se prende la luz. A la izquierda de la escena, hay un pequeño bar, donde está sentado un joven. Lleva un gorro puesto, y está sentado en un banco con su espalda hacia el proscenio. Nicolás es hombre viejo. Se viste de ropa bastante antigua, como de los veinte. Se siente frente al joven, viendo al proscenio.]

NICOLAS (mayor): Como te estaba diciendo, amigo, me han pasado hartas gravedades.

NICOLAS (adulto): ¿Cómo qué?

NICOLAS (mayor): Bueno, ya entenderás.

NICOLAS (adulto): fuiste abandonado de joven, ¿cierto?

NICOLAS (mayor): sí.

NICOLAS (adulto): Y fuiste recogido por un pastor?

NICOLAS (mayor): Si, cierto. Fue él quien me dio el nombre Nicolás Pacheco, y me enseñó a cuidar a sus rebaños.

NICOLAS (adulto): Pero, ¿qué pasó?

NICOLAS (mayor): Bueno...

[A la derecha de la escena, se prenden las luces. Se ve a un joven con su padre saliendo de su casita.]

NICOLAS (joven): Papá, tengo listo ya las cosas para el viaje.

NICOLAS (adulto): Bien, miijo. Pero, ¿dónde están los...? Ah, aquí están. [Va y recoge un bolso.] ¿Listo? Ya, vamos.

[Mueven hacia la izquierda de la escena. Se bajan las luces a la derecha y se prenden a la izquierda. Se ve ya un mirador, donde se paran los dos a descansar. Se sientan, y, mientras hablan, sacan comida del bolso.]

NICOLAS (adulto): ¡Ah, respira ese aire fresco, miijo! Siempre me encanta subir por aquí y parar por un ratito.

NICOLAS (joven): Y siempre lo dices, papá.

NICOLAS (adulto): [Se ríe] Sí, es verdad. Aquí te encontré, ¿sabes?

NICOLAS (joven): Sí, papá. Cada vez que subimos me lo dices.

NICOLAS (adulto): Bueno, es que no quiero que te olvides. Toma.

[Le ofrece un trozo de pan, y comen los dos por unos ratos.]

NICOLAS (joven): Papá, ¿quienes son la nueva familia en el pueblo?

NICOLAS (adulto): ¿Los Morales? Vienen de la ciudad. Son obradores temporales para el Don Marcelo en la mina.

NICOLAS (joven): Ah. Tienen una hija de mi edad. ¿La Matilde, cierto?

NICOLAS (adulto): Sí, pero no te preocupes con ella. Ayer la vi en la feria, robando pan de la Sra. de León.

NICOLAS (joven): ¿De verdad?

NICOLAS (adulto): Sí, pero como no me agrada nada esa mujer, no me pareció menester advertirle a ella. ¡Tan capuchenta esa mujer! Siempre andando buscando rumores del pueblo para sí. Bueno, eso no importa. Mijo, no debes meterte con esa niña, ¿Margarita? Puede hacerte muchos problemas.

NICOLAS (joven): Matilde, papá. El otro día cuando la pasé en la calle no me pareció tan malula.

NICOLAS (adulto): ¿Qué me dices?

NICOLAS (joven): Nos topamos en el Camino Rayén. La encontré bailando y saltando por todos lados, y nos pusimos a conversar, porque nunca la habido visto antes. Así supe su nombre.

NICOLAS (adulto): [Se ríe, nerviosamente] Bailando, ¿eh? ¿De qué hablaron?

NICOLAS (joven): De nada, realmente. Donde están alojándose - donde Don Marcelo, pero yo pensaba que eran parientes de él, no trabajadores - si necesitan ayuda, que somos pastores y que tu hermano es el carnicero del pueblo.

NICOLAS (adulto): ¿Y cómo respondió ella?

NICOLAS (joven): A la verdad, no sé describirlo bien. Se reía a cada rato.

NICOLAS (adulto): Entonces, ¿ves? Tiene pájaros en el cerebro.

NICOLAS (joven): Pero eso no tanto me pareció. Me escuchaba bien fijo, y a pesar de la risa, había algo de seriedad en sus ojos.

NICOLAS (adulto): Te conozco bien, mosco. [le hace cariño en el pelo.] No te metes con ella, como dije. Es bonita, sí, pero peligrosa.

NICOLAS (joven): Bueno, papá, como dices.

NICOLAS (adulto): Mijo, me parece que ya es tiempo que nos vamos.

[Se salen los dos hacia la izquierda. Se apagan las luces, y empiezan a pasear por la audiencia. Mientras andan, se oyen las voces de Nicolás y el joven del bar.]

NICOLAS (adulto): Pero esa parte ya lo sé. ¿Porqué me lo cuentas?

NICOLAS (mayor): Porque has de entender lo que viene después. Escucha bien.

NICOLAS (mayor): Mi papá nunca llegó de vuelta de ese viaje. Yo andaba al último de la fila de los corderos nuevos, y él hacia adelante. Al llegar al mirador, no estaba. Allí en el fondo del río pensé ver su gorra roja y el bolso.

[Se prenden las luces nuevamente sobre el bar, los dos sentados como los vimos al principio.]

NICOLAS (adulto): ¿Y qué?

NICOLAS (mayor): Bueno, yo no tenía a nadie en el pueblo para ayudarme. Me papá había muerto, y yo me fui a la ciudad para buscar trabajo.

NICOLAS (adulto): Pero a esa edad nadie te iba a tomar como aprendiz.

NICOLAS (mayor): Sí, pero no me quedaba otro. Igual, no estaba tan viejo como ahora. [Se ríe.] Ni como tú. ¿Cuántos años tienes?

NICOLAS (adulto): Tengo veinte y siete, señor. Pero hablo de eso porque lo he vivido.

NICOLAS (mayor): ¿Estás casado?

NICOLAS (adulto): Sí, señor.

NICOLAS (mayor): ¿Hace cuanto?

NICOLAS (adulto): Hace unos tres meses.

NICOLAS (mayor): Lo felicito.

NICOLAS (adulto): Gracias.

NICOLAS (mayor): Bueno, a seguir con la historia. ¿Dónde estaba? Ah, sí, me acuerdo. Me fui a la ciudad, pero tal como dijiste, nadie me acepto. Me convertí en mendigo, pidiendo limosnas.

NICOLAS (adulto): Si, eso también me acuerdo.

NICOLAS (mayor): Entonces, me perdí en la ciudad.

NICOLAS (adulto): ¿Creerías si te dijera que me pasó lo mismo?

NICOLAS (mayor): No lo dudo. Por eso te hablo de todo este asunto. Me parece un hombre que ha experimentado mucho, y quisiera advertirte de lo que puede suceder si uno no se cuida.

NICOLAS (adulto): Gracias, caballero.

NICOLAS (mayor): Por favor, llámame Nicolás.

NICOLAS (adulto): Bueno.

NICOLAS (mayor): Entonces, me perdí. Por años vivía en un saco, o una caja de cartón. Nunca me afeitaba. Mi vida llegó a ser una verdadera pesadilla.

NICOLAS (adulto): Hasta que un día un caballero te recogió de la calle y te ayudó.

NICOLAS (mayor): Sí. Llegó a ser mi patrón. Me hizo, no su aprendiz, sino su heredero.

NICOLAS (adulto): ¿Por qué? Eso me parece tan raro.

NICOLAS (mayor): Por eso mi creencia en el destino, ¿ya ves? Nunca conocí a mi bienhechor. Fue uno de sus ayudantes que me recogió, acogió, y enseñó. Eso me parecía tan raro, pero no lo cuestionaba. A veces solo hay que seguir las cosas como son y agradecer a Dios por nuestras bendiciones.

NICOLAS (adulto): Entonces, ¿estás diciendo que cuentas a la plata como una bendición?

NICOLAS (mayor): No tanto. Pues, poco después, me encontré con la Matilde.

NICOLAS (adulto): Y te casaste con ella a las tres semanas.

NICOLAS (mayor): Exacto.

NICOLAS (adulto): Bueno, ¿quién eres tú, realmente? Estás contando la historia de mi propia vida como si fuera la tuya.

NICOLAS (mayor): La es.

NICOLAS (adulto): Entonces...[da una pausa, y de pronto se pone blanco]

NICOLAS (mayor): Ya no eres tan lento como antes, Nicolás. Sí, tú y yo somos la misma persona.

NICOLAS (adulto): ¿Qué está pasando aquí? ¿Como es que estoy conversando conmigo mismo?

NICOLAS (mayor): Llegaremos a explicar todo. Vengo a advertirte.

NICOLAS (adulto): ¿Advertirme? ¿De qué?

NICOLAS (mayor): De las consecuencias de mis acciones.

[Se apagan las luces. De repente se aparece el Nicolás del bar. Está acostado en una cama al lado derecho del escenario,]

NICOLAS (mayor): Déjame contar como fue el día de su muerte.

NICOLAS (adulto): ¿Su...muerte?

NICOLAS (mayor): Sí. Me casé con Matilde, esa niña del pueblo. Me encontré con ella un día en camino a trabajo, y nos pusimos a conversar del pueblo. Ella era tal como yo me acordaba - feliz, encantadora, juguetona. Era actriz, y apenas había sido elegida para tomar el papel principal en...bueno, ya conoces esa parte. Pasaron los días, y se convirtieron en semanas, y las semanas en meses. Seguimos viéndonos. Al fin me explicó que lo que me había dicho me padre de robar pan era mentira - la Sra. de León era su tía. Nos enamoramos y al final, nos casamos. Bueno, hubo riñas de vez en cuando por un lado y otro, siempre por la misma cosa: ella con su arte diciéndole que no lo apreciaba ni la prestaba atención, y yo con mis estudios y aprendizaje para manejar al negocio, explicándole que hay que ganar la plata de alguna manera. Apenas llevábamos tres meses juntos cuando todo cambió para el peor.

NICOLAS (adulto): ¿Cómo?

NICOLAS (mayor): Bueno, te cuento.

Matilde (voz de): ¡Nico! ¡Nicolás! ¡Despiértate, amor!

[A la derecha del escenario, se prende momentos después, y el joven del bar se levanta de su cama. Matilde entra por la derecha.]

NICOLAS (adulto): ¡Matilde! ¡Qué sueño más raro que acabo de tener!

Matilde: ¿De veras? ¿Con qué soñaste?

NICOLAS (adulto): Estaba en un bar, conversando con un hombre viejo.

Matilde: ¿Y de que conversaban?

NICOLAS (adulto): De la...[Nico da una pausa larga.] De...es que ya no sé. Se me fue.

Matilde: Bueno, entonces, no habrá podido ser muy importante entonces.

NICOLAS (adulto): [Se ríe, nerviosamente.] No, parece que no.

Matilde: Bueno, ¿ya estás listo?

NICOLAS (adulto): ¿Para qué?

Matilde: ¿Se te olvida tan rápido? ¡Esta tarde se estrena!

NICOLAS (adulto): Esta tarde... ¿cuál es la fecha?

Matilde: Ay, gordo, hoy es el jueves el veinte tres.

NICOLAS (adulto): ¿Jueves el veinte tres? Tengo una reunión esta tarde. Es bien importante que yo vaya. Pero con suerte llego.

Matilde: Con suerte... ¡siempre estás metido en tu trabajo! He estado esperando años por este día, y tú estás con reunión, con esos viejos feos y barbudos que solo te hablan de números.

NICOLAS (adulto): Matilde, si yo no trabajo, no tenemos comida. Eso lo hago para ti.

Matilde: No, lo haces por codicio. Cada día que pasa desde que nos conocimos, has pasado más y más tiempo metido en tu trabajo y menos y menos conversando conmigo.

NICOLAS (adulto): Sí, tienes razón. Bueno, la reunión puede esperar hasta mañana, por lo menos. No será nada grave.

MATILDE [se pone alegre]: ¿En serio? ¿Eso harías para mí? Obvio.

MATILDE [le besa]: ¡Gracias! Mil gracias, cariño. [Se va tarareando, felizmente.]

[Se apagan las luces.]

NICOLAS (mayor): Ella murió ese mismo día.

NICOLAS (adulto): ¿Qué me dices?

NICOLAS (mayor): Iba a cruzar para entrar al teatro, e iba un hombre viejo manejando. No la vio.

NICOLAS (adulto): Fue atropellada.

NICOLAS (mayor): ¿Sabes lo que siente al llegar a casa esperando cambiarse e ir al teatro, y en cambio le espera un inspector de la policía? ¿Sabes lo que se siente al recibir una bolsa llena con la ropa sangrienta de tu esposa, y que te digan que está muerta, y huyó su matador?

[Mientras narra NICOLAS (mayor), se prenden las luces, y se ve a NICOLAS (adulto) llegar a casa. Esta allí el INSPECTOR, que le pasa la bolsa. Miman una conversación, después de la cual el inspector sacude la cabeza. Nicolás se arrodilla sollozando.]

FIN DE ACTO I

[Se abren las cortinas, y están nuevamente NICOLAS (mayor) y NICOLAS (adulto) en el bar, conversando.]

NICOLAS (adulto): Eso no puede ser.

Pero así sucedió. Por semanas no pude dormir. Me deprimí. Me encerré. Al final, me volví loco.

NICOLAS (adulto): Pero yo te veo bastante sano ahora.

Sí.

NICOLAS (adulto): Entonces...

[Se apagan las luces, y luego se prenden. NICOLAS (adulto) está en su cuarto al lado derecho del escenario, actuando mientras narra NICOLAS (mayor).]

NICOLAS (mayor): Llegó un día en que ya no daba más. Los doctores me habían recetado unas pastillas para dormir que no había tomado. Tomé toda la botella y me acosté, pensando que nunca me iba a despertar.

NICOLAS (adulto) [acostado, hablando al aire]: Pero aquí estás.

NICOLAS (mayor): Me desperté en cama, no sabiendo si estaba de noche, o si era solo un sueño. Vi a un reloj en el suelo, cerca

de mi cama. Estaba andando al revés. De repente, apareció Matilde de la oscuridad [Aparece MATILDE], tomó el reloj, y me lo pasó. Hizo indicaciones de que me lo pusiera.

[Se apagan las luces. Se prenden sobre la escena del mirador.]

NICOLAS (mayor): Me desperté en ese mismo mirador que a menudo subía con mi padre.

NICOLAS (adulto): ¿Dónde...? No puede ser. Allí está el pueblo donde nací. ¿Estoy muerto? No. Siento la luz. El viento. Ese aire fresco de mi juventud. Pero las cosas no son como deben ser. [Alzando la vista, buscando cosas por el mirador.] Está demasiado chico el pueblo. ¿Dónde está la casita dónde crecí? ¿Dónde está la carretera? ¿La torre de la plaza? Los piqueros de la mina deberían estar yendo a trabajo a esta hora, pero ni siquiera se ve la mina del Don Marcelo. ¿Puede ser que se haya vuelto el tiempo, que soy viajero perdido en los mares del espacio? [Ve en su brazo el reloj.] Y este, ¡mi compañero salvador! Me has dado otra oportunidad de vivir. Si de verdad estoy en el pasado, ¡podré arreglar todo lo malo de mi vida! Me cuidaré de todo, y llegaré a estar con Matilde, ¡y le protegeré de aquél accidente! [Se oye a los gritos de un bebé.] ¿Qué? ¡Es más que esperaba! Un niño, ¡allí en los arbustos! [Toma al niño.] ¡Soy yo! ¡Mijo! [Lo toma en brazos y se va hacia la derecha.]

NICOLAS (mayor) [Narra, mientras NICOLAS (adulto) y NICOLAS (joven) están en la casita, jugando]: Me cuidé a mi mismo. Yo era, literalmente, tanto padre como niño. Pasaron los años, y me di cuenta de que no podía quedarme cerca para proteger. Llegarían demasiadas preguntas. Como aquél día en el mirador, después de la llegada de Matilde.

[Mueven hacia la izquierda de la escena. Llevan consigo el bolso.]

NICOLAS (adulto): ¡Ah, respira ese aire fresco, mijo! Siempre me encanta subir por aquí y parar por un ratito.

NICOLAS (joven): Y siempre lo dices, papá.

NICOLAS (adulto) [Se ríe]: Sí, es verdad. Aquí te encontré, ¿sabes?

NICOLAS (joven): Sí, papá. Cada vez que subimos me lo dices.

NICOLAS (adulto): Bueno, es que no quiero que te olvides. Toma. [Le ofrece un trozo de pan, y comen los dos por unos ratos.]

NICOLAS (joven): Papá, ¿quienes son la nueva familia en el pueblo?

NICOLAS (adulto): ¿Los Morales? Vienen de la ciudad. Son obradores temporales para el Don Marcelo en la mina.

NICOLAS (joven): Ah. Tienen una hija de mi edad. ¿La Matilde, cierto?

NICOLAS (adulto): Sí, pero no te preocupes con ella. Ayer la vi en la feria, robando pan de la Sra. de León.

NICOLAS (adulto) [al aire]: Entonces, ¿por qué me mentiste?

NICOLAS (mayor) [voz de]: Porque no nos conocimos bien sino hasta más tarde, en la ciudad. Ya no era tiempo.

NICOLAS (joven): ¿De verdad?

NICOLAS (adulto): Sí, pero como no me agrada nada esa mujer, no me pareció menester advertirle a ella. ¡Tan capuchenta esa mujer! Siempre andando buscando rumores del pueblo para sí. Bueno, eso no importa. Mijo, no debes meterte con esa niña, ¿Margarita? Puede hacerte muchos problemas.

NICOLAS (joven): Matilde, papá. El otro día cuando la pasé en la calle no me pareció tan malula.

NICOLAS (adulto): ¿Qué me dices?

NICOLAS (joven): Nos topamos en el Camino Rayén. La encontré bailando y saltando por todos lados, y nos pusimos a conversar, porque nunca la habido visto antes. Así supe su nombre.

NICOLAS (adulto): [Se ríe, nerviosamente] Bailando, ¿eh? ¿De qué hablaron?

NICOLAS (joven): De nada, realmente. Donde están alojándose - donde Don Marcelo, pero yo pensaba que eran parientes de él, no trabajadores - si necesitan ayuda, que somos pastores y que tu hermano es el carnicero del pueblo.

NICOLAS (adulto): ¿Y cómo respondió ella?

NICOLAS (joven): A la verdad, no sé describirlo bien. Se reía a cada rato.

NICOLAS (adulto): Entonces, ¿ves? Tiene pájaros en el cerebro.

NICOLAS (mayor): Pero eso no tanto me pareció. Me escuchaba bien fijo, y a pesar de la risa, había algo de seriedad en sus ojos.

NICOLAS (adulto): Te conozco bien, mosco. [le hace cariño en el pelo.] No te metes con ella, como dije. Es bonita, sí, pero peligrosa.

NICOLAS (joven): Bueno, papá, como dices.

NICOLAS (adulto): Mijo, me parece que ya es tiempo que nos vamos.

NICOLAS (mayor): Me di cuenta en ese momento que mis acciones estaban causando los problemas. Yo no podía estar en mi propia vida. Estaban llegando las preguntas ya. Eché mis cosas por el mirador, y me escondí.

NICOLAS (adulto): Y seguiste pensando que yo era muerto.

NICOLAS (mayor): Sí. Y funcionó bastante bien, parece.

NICOLAS (adulto): Sí.

NICOLAS (mayor): Me fui a la ciudad, y busqué trabajo. Lo hallé en un buen lugar, y subí de puesto. Sabiendo como andan las cosas, me hice amigo de gente con poder, y al final llegué a tener la plata suficiente para asegurar que andarían las cosas bien; creería.

NICOLAS (adulto): Y fue tu asistente quien me acogió en la calle.

NICOLAS (mayor): Sí.

NICOLAS (adulto): Entonces, hasta aquí entiendo. Pero, ¿dónde estamos nosotros?

NICOLAS (mayor): En un sueño, obvio.

NICOLAS (adulto): ¿Cómo es eso?

NICOLAS (mayor): No sé. Pero aquí estamos.

NICOLAS (adulto): Entonces, porqué me contaste todo esto?

NICOLAS (mayor): Con la esperanza de que algo cambie. He pasado toda mi vida intentando rectificar lo que yo veía como las injusticias de mi vida. Tú estás ya en el momento de tener todo lo bueno que hubo en nuestra vida. Las cosas pronto se acaban, de una manera u otra. Al despertar, estarás en el día de tu vida. Hay que gozarlo por todo lo que es, pa' lo bueno o pa' lo malo. Es todo lo que tenemos, lo que hay para tener, miijo. Si lo he hecho debidamente, será la mañana del día en que muere ella.

NICOLAS (adulto): Ya veo. Pero, ¿se puede cambiar?

NICOLAS (mayor): ¿Qué piensas tú?

NICOLAS (adulto): Bueno, después de escuchar todos tus esfuerzos para hacerlo, parece que no. ¿Pero se debe poder hacer algo!

NICOLAS (mayor): Se puede gozar del tiempo que hay, para lo que es. [silencio largo] Bueno, miijo, creo que ya he contado bastante. Es tiempo que me vaya ya. Pero te dejo con esto. [Le pasa el reloj del sueño.]

NICOLAS (adulto): ¡Este!

NICOLAS (mayor): Puede que te ayude. A mí no.
[se apaga la luz.]

Matilde: ¡Nico! Nicolas! Despiértate, amor!
[A la derecha del escenario, se prende momentos después, y NICOLAS (adulto) se levanta de su cama.]

NICOLAS (adulto): Matilde! Qué sueño más raro que acabo de tener!

MATILDE: De veras? Con qué soñaste?

NICOLAS (adulto): Estaba en un bar, conversando con un hombre viejo.

MATILDE: ¿Y de que conversaban?

NICOLAS (adulto): De la...[Nico da una pausa larga.] De...es que ya no sé. Se me fue.

Bueno, entonces, no habrá podido ser muy importante entonces.
[se ríe] No, parece que no.

[Salen, pero al salir, Nicolás saca el reloj de su bolsillo, mira a la audiencia, y se sonríe.]

FIN